

EL PRIMER PASO

Eric Rancol González

Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

A todos los que sueñan y así lo expresan.

A todos los que sin saber expresarse buscan en palabras ajenas la similitud de sus sueños.

A todos...

Agradecimiento

A la dueña de toda mi inspiración: \\\\\"Mi hija\\\\\\\"

A mi madre.

A mi esposa.

Y a esas personas que sin pedir nada a cambio, en algún momento, fueron inspiración.

Sobre el autor

Joven, entusiasta, amante de las letras y del sabor que regala un sentimiento escrito, ya sea en prosa o en versos, sin medir estilos, sin medir leyendas ni seguir caminos de aquellos que un día, se dieron a la tarea de encerrar entre definiciones, cómo debía dibujarse un sentimiento sobre un papel, para poder llamarle poesía.

Escritor (sin galardones) por placer... \\\\\\\\\\\\"Soñador sin límites\\\\\\\\\\\\\\\".

Índice

¡Ahora despierto!

Te invito a pecar

Ahí está la dueña

¡A la carga!

Muere la ilusión

Reina de mis sueños

Incertidumbre.

¡Yo quiero!

La vida continúa

Hablemos de progreso.

¡Cuánto lo siento!

Amor eterno.

Pretextos

¡Malditos celos!

Dos minutos

Quererme v/s olvidarte

Para una madre ausente

Dueña de mis ojos

AMO SU TODO

Triste tu ausencia.

Solo eso.

Decisiones a ciegas.

Culpable

ESPERANZA SIN ALAS

Vivir un riesgo

El destino y su brújula.

ESCRIBO PARA ELLOS

SOY ÉL

TODO UN TEATRO

¿QUÉ IMPORTA LA DIFERENCIA DE EDAD?

¡YA VEREMOS!

TE VIVO EN SUEÑOS

INCERTIDUMBRE

ENAMORARNOS DE NUEVO

CULPA

?BASTÓ VERLA?

¡Ahora despierto!

Sentí tus manos,
vestían mi cuerpo.
Viví caricias
gritando anhelos.
Palpé la calma,
el desespero.
Logré que todo
fuera perfecto.
Hallé en tus labios
sabor a fuego.
Amé tu alma
y sus secretos.
¡Qué cruel el tiempo!
Vació mis días
con tu adiós luego.
Quedé con nada,
y allá, a lo lejos...
vi tu sonrisa,
por la que aún muero.
Sentí tus manos.
Viví caricias.
Palpé la calma.
Soñé tu amor.
¡Ahora despierto!

Te invito a pecar

*Grítale a tu silencio.
vive este pecado alarmante,
fortalece el atrevimiento
de tus insensatas dudas;
alimenta tus interrogantes.*

*Grítale a tus temores;
Dile que nada es como antes,
dejar volar tus expectativas,
no pienses en consecuencias,
ni razones limitantes.*

*Hállame en los riesgos,
seamos valientes, desafiantes,
vivamos una ocasión única,
palpemos frutos, logros,
una esperanza tajante.*

*Coméntale a tus miedos
que me viste deslumbrante,
déjalos vagar a la suerte,
y satisface el impulso
de unos deseos vibrantes.*

*Llega al abismo, lánzate,
deja que mi voz te encante,
vive el golpe de una frase.
Llenaré tus oídos vírgenes
de pasión y palabras picantes.*

*Espanta la cordura,
bebe un sorbo delirante,
dime que opina tu piel,*

*de las caricias hilvanadas
por mis manos expectantes.*

*¡Viva la imprudencia! Grita.
libera tu anhelo dominante,
miremos bailar a nuestros labios
la danza del beso ajeno;
danza del buen amante.*

Eric Rancol González

Ahí está la dueña

*Pequeña perla.
Deambula libre
por la casa,
se siente dueña.
Su voz, con tono
conquistador,
retoña sonrisas
en la tristeza.
Ahí está ella;
ocurrente, vivaz,
cargando besos
para papá y mamá
siempre que llegan.
Ahí está esa pequeña,
Logra comunicarse
con pocas letras,
sus labios forman
ilegibles palabras,
ideas inconclusas,
oraciones mal hechas.
¡chichi! Dice aún ella,
y señala el biberón,
allá, a lo alto,
donde aún no llega.
Esa es mi pequeña.
Sus diminutos abrazos
liberan una carga,
fatiga que cada día
el trabajo me deja.
Ella es la dueña.
Mi pequeña perla
deambula por la casa,
razón de mi felicidad.*

*es mi mayor logro,
mi calma, mi paz,
Ahí está ella; la dueña.*

Eric Rancol González

¡A la carga!

*¡Despertóse la niña!
Preparaos para la embestida.
Escuchad el estruendo
de sus pasos libertinos.
¡A la carga! ¡A la carga!
Dícese en silencio al
mismo tiempo que avanza
destruyendo suspiros
resultados del receso.
¡Despertóse la niña!
¡Qué demora la del tiempo!
Venga veloz, al galope,
como rayo antes del trueno.
Venga la niña, su ira,
su energía infantil,
su alegría, sus besos.
Venid a la carga y
embestid este pecho.
¡Corred mi niña, corred!
Extendad los bracitos
y avanzad sin miedo,
que papá aguarda por vos
para esculpir nuevos recuerdos.
¡Corred mi niña, corred!
Venid a mis brazos.
Llenad este vacío con
el golpe de vuestra voz y
destruid mi paz.
Pintad de risas este silencio.*

Eric Rancol González

Muere la ilusión

*Preciso el silencio.
Respuesta inmóvil,
paciencia del buda.
Mis manos hablaban.
Muerta la ilusión,
mi corazón suda.
¡Perder; no perder!
No siento temor a
esta realidad cruda.
Preciso es el tiempo.
Exacta mi esperanza,
saturada de dudas.
No pido lo eterno.
Soñar no es pecado
y le sueño desnuda.
Mis ansias aguardan.
Aguarda mi alma
y su expectativa muda.
Preciso es el tiempo.
Hará que le olvide,
Siempre me ayuda.
¿Quererla en silencio?
Freno hallaré a esta
actitud corajuda.
Escasas serán mis palabras.
Jamás lograría vencer
su cruel posición tozuda.*

Eric Rancol González

Reina de mis sueños

*Mirarte es pecado
y pecador me siento.
Qué importa lo justo
si injusto es el tiempo.
En las tardes te alejas
y te llevas tus besos,
sé que no me tocan...
Yo mando en mis sueños.
Pensarte es pecado
y pecador me siento.
No espero alcanzarte
pues no lo merezco.
En las tardes te alejas
y te llevas tu cuerpo,
sé que no me toca...
Yo mando en mis sueños.
Anhelarte es pecado
y pecador yo me siento.
Qué importa respuesta
si disfruto tu silencio.
En las tardes te alejas
y te llevas mis intentos
sé que no te toca...
Tú gobiernas mis sueños.*

Eric Rancol González

Incertidumbre.

*Abrazas tu pasado,
sin mirar el presente.
Añoras aquel ayer,
que ocupa tu mente.
Palpas lo incógnito
y áspero lo sientes,
Vives incertidumbres
y yo puedo quererte.
Abrazas tu pasado;
ve y besa su frente.
Dile: "Duerme bien",
bésale nuevamente.
Palpas lo incierto
y no cruzas el puente.
Vives incertidumbres
y yo puedo quererte.
Abrazas tu pasado,
hoy miras sin verte.
Confía en tu futuro
y te verás reponerte.
Palpas los riesgos
y no crees en la suerte.
Vives incertidumbres
y yo anhelo quererte.*

Eric Rancol González

¡Yo quiero!

*Reclamo tus horas,
mis manos exigen
tu cuerpo desnudo.
Reclamo tus besos,
mis labios precisan
probar tus secretos.
Reclamo que juntos
perdamos el juicio,
vivamos un cuento
y nadie me impida
que cumpla mis sueños.
Reclamo tus horas.
Reclamo tus besos.
Reclamo que juntos
venzamos los miedos,
crucemos miradas
y luego del abrazo
digamos: ¡Yo quiero!*

Eric Rancol González

La vida continúa

Fue el golpe casuístico protagonista en una lágrima fundada, fue la culpa vitalicia de un estruendo inesperado, fue ese instante que insensato descargó la ira de un descuido.

¡No fue la suerte quien la trajo!

Fue el cariño de una madre cargando el peso del sabor amargo, fue tu vida la ruleta donde todos apostaron, fue la noche, el día a día de un amor que te acompañaba, fue la desesperanza, fue lo incierto.

¡Es la lejanía de un abrazo!

Es la historia que viviste, la que vivimos todos los que te aman, fue y es tristeza, dolor, culpa, fue un momento que amargo llegó para arrancarle un pétalo a tu alma y mostrarte que aún hay muchas personas que te quieren, te necesitan y te extrañan.

¡Es el apoyo que siempre tendrás!

Es la desgracia infinita que merece ahogarse en el pasado, es el recuerdo de una vida la que debe permanecer intacta en tu presente, es el empuje de una familia, es la idea de que siempre serás batalla y la victoria estará contigo.

¡Es la fuerza de tus esperanzas!

Eric Rancol González

Hablemos de progreso.

Hablemos de lo alegre.

*Amargo será siempre el futuro que pretenda,
utilizar solo el pasado para vivir un presente.*

Hablemos de lo alegre;

*Basta que un recuerdo opaque la sonrisa,
que en los labios del mañana se dibuja.*

Hablemos de lo alegre.

*Empujemos al abismo aquella tristeza que un día,
nos confundió apagando la esperanza.*

Hablemos del pasado.

*La experiencia que ganada nos premia con sabiduría,
asimismo exige sacrificio a cambio.*

Hablemos del presente.

*Aún estamos vivos y seguimos siendo
máximos responsables de nuestros actos.*

Hablemos del futuro.

*seamos positivos, sin olvidar jamás que una vida,
la adornan tanto risas como llantos.*

Hablemos de lo alegre, del pasado, del presente, del futuro...

¡Gritemos nuestras metas!

Eric Rancol González.

¡Cuánto lo siento!

Cuánto quise descubrir cada uno de tus secretos, inventar excusas infundadas para buscar el lugar ideal, donde cruzar la línea y así, trasladarte mis sentimientos.

¡Qué injusta es la vida y cuanto yo lo siento!

Cuánto añoré tener la ocasión, de ganar en la arena una conquista, luego de enfrentar tus negativas, empuñando firme mi propuesta, y así, la estocada de mis palabras, dibujara victorias en el intento.

¡Qué injusta es la vida y cuanto yo lo siento!

Pero no fue suficiente el anhelo, no encontraste en mi pasión, la cobija necesaria para cubrir tus expectativas, tus deseos. Gladiador fui en aquel coloso y mi éxito fue el sufrimiento.

¡Qué injusto será olvidarte y cuanto yo lo siento!

Eric Rancol González

Amor eterno.

*Te miro y entiendo.
No creo en historias
de problemas ajenos,
no abrazo las dudas
confío y te quiero.
Eres mi amor eterno.
Te miro y comprendo.
Llegaste hace quince,
los años pasaron y...
me diste una beba
¡Que regalo tan bello!
Eres mi amor eterno.
Te miro y pretendo
que nada me impida
lo que me he propuesto:
Amarlas por siempre y
mostrarte lo que siento.
¡Eres mi amor eterno!*

Eric Rancol González

Pretextos

Quizá fue el tiempo.

Golpes de la vida pudieran haberte transformado, alejando una dulce imagen que aún de ti recuerdo.

Quizá una lágrima.

Un amor callado que inconcluso ilustró realidades, pudo afectar aquella sonrisa bailarina dibujada en lo perfecto.

Quizá impaciencia.

Buscar en el riesgo la esperanza de palpar los sueños, pudo marchitar tu sosiego, para así aceptar lo cierto.

Quizá, quizá cambios.

La necesidad de sentirte diferente ante lo insólito, pudo mal enrumbar el camino que tomó tu desespero.

Sí; quizá cambios, impaciencia, lágrimas; quizá el tiempo;

para bien, para mal; no sé la causa, solo sé que te ha cambiado y ahora vives de pretextos.

Eric Rancol González

¡Malditos celos!

Fúnebres pensamientos fluyen abruptos, sin topar obstáculos esperanzadores, así, ideas mal engendradas, abarrotan mi imaginación dibujando la insensatez. Veo tus labios en compañía de unos besos forasteros, que roban lo que aún no poseo y cerrando fuerte mis manos, palpo tu cuerpo reposar sobre su lívida desnudez.

¡Celos; malditos celos!

Vestido de vagas palabras y sonrisas desmembradas, me muestro intacto ante ti, temiendo revelarte estos celos, ocultos en una falsa capa de dejadez. Verte marchar a lo incógnito revela en mí sentimientos que, cosechados en lo nefasto, retoñan llenos de dolor para mostrar lo patético de mi amor y del que me brindas, su escasez.

¡Celos; malditos celos!

¿Cuándo entenderé que tu alma no me pertenece? ¿Cuándo dejaré de mentirte con sonrisas apagadas? ¿Cuándo reconoceré el papel que debo interpretar esta vez? ¿Cuándo dejaré de vivir calzando este desespero, acorralado en un anhelo, añorándote en mis brazos, en compañía de mis labios...? ¿Cuándo dibujaré la sensatez?

¡Ay celos; malditos celos!

Eric Rancol González.

Dos minutos

*Si la noche fuera eterna,
iluminarías mi camino,
me guiaría por tus pasos
y el sonido de tu voz.
Si andar fuera imposible,
la esperanza de tenerte
bastaría para elevarme
y prenderme de tus labios.
Si leyera en tu silencio
la respuesta que anhela
abrazar mi desconsuelo,
ante la duda que generan
en mis días tus miradas;
te amaría eternamente,
aunque fuera en secreto,
en otro mundo paralelo,
donde nadie logre ver
en el brillo de mis ojos,
que deseo encontrarte
dos minutos en mis sueños.*

Eric Rancol González

Quererme v/s olvidarte

*Quizá sea imposible
llegar a conquistarte,
tomar tu mano firme
y después de hablarte,
escuchar tu corazón
decir: "Quiero amarte".
Quizá si descubrieses
que puedo ilusionarte
y así, dibujar coraje en
tu temor por entregarte,
tu piel sería un lienzo
y mis caricias... arte.
Quizá si mis impulsos
pudieran abrazarte,
y leyeras en mis ojos
lo que siento al mirarte,
sería fácil convencerte;
despierto podría besarte.
Quizá sea imposible
llegar a conquistarte.
Quizá si descubrieses
que puedo ilusionarte.
Quizá si mis impulsos
pudieran abrazarte...
¡Muera la incertidumbre!
¡Permíteme alcanzarte!
Y solo así sabremos,
después de mucho soñarte,
si tú aceptas quererme,
o yo acepto olvidarte.*

Eric Rancol González

Para una madre ausente

*Escribo para acortar la distancia que entre ambos hoy existe.
Escribo para expresar lo que aún puedo agradecer a la suerte.
Agradecer haberte tenido en vida tan cerca de mí siempre.
Agradecer que aún te tengo cerca, a pesar del golpe
que propina en ocasiones lo distante.
Agradecer que desde allá, donde seguro descansas en paz,
me envíes en sueños la sonrisa que por años a mi lado tuve.
Agradecer que aún después de marcharte,
siento el dulce aroma de este amor sin límites.
Agradecer que me quedan motivos para escribirte incansablemente.*

*Escribo para acortar la distancia que entre ambos hoy existe;
y cada año te escribiré una carta, una poesía,
imprimiré mil copias y las lanzaré al océano, dedicadas a tu nombre,
para que muchos la lean y si alguien, desdichado,
se me adelanta en el imperecedero viaje,
que al llegar te busque y te narre mis palabras,
para que incluso el cielo sepa de nuestro amor y asegures convencida
que aún te amo y siempre serás esa madre a mi lado;
Esa madre que el destino me robó
y la realidad declaró ausente.*

Eric Rancol González

Dueña de mis ojos

*Tus pasos gobiernan miradas.
Frases inconclusas se generan
en un impulso sin precedente.
Culpable caminas por la vida
sabiendo que tu única sanción
será reflejarte en anhelos ajenos.
Dueña del espacio conquistado
con cada huella abandonada;
así te mantendrás, al alcance
de un sueño que vivo despierto,
logrando advertir cómo lo posible,
siempre tendrá para mis manos
el dulce sabor de la utopía.*

Eric Rancol González

AMO SU TODO

Extraño...

A una mujer que nunca me quiso, pero aun así extraño todo lo que decía, lo que callaba, lo que sentía.

Extraño...

Lo que tenía y no tenía en mente; su debilidad, su fuerza creciente; cuando reía, incluso cuando lloraba,

y esa mirada que dibujaba en su rostro, cuando lo negativo afloraba.

Extraño...

Su olor, su calor, su presencia, sus pasos ligeros al llegar gritando el final de su ausencia; su juventud, la forma como la llevaba, su voluntad ciega cuando reclamaba.

Extraño...

Su alegría, su agonía, su gentileza, verla luchar impetuosamente contra la pereza; cuando bailaba, cuando cantaba, lo que le gustaba y también lo que le espantaba.

Extraño...

Disfrutar del tiempo que me regalaba cuando a mi lado se sentaba...

Y es porque la extraño tanto que...

"amo su todo, aunque tenga su nada".

Eric Rancol González.

Triste tu ausencia.

*Tristes los días
sin hablarte,
sin decirte,
sin poder oírte.
Tristes los días
sin verte
sin poder tocar
tu pelo con mis ojos.
Tristes los días
sin sentir tu voz
y no poder
regalarte la mía,
dibujando en versos
a mano alzada,
lágrimas de amor
desesperadas.
Tristes los días
sin tenerte,
sin la seguridad
de tu presencia.
Tristes los días
con tu ausencia
ideando motivos
absurdos
para no aceptar
que te extraño.
Tristes los días
disfrazados
de meses y años,
sin olvidar tu olor ,
sin tu calor,
sin tu sonrisa.
Triste los días*

*palpando el sabor
de la nostalgia
de saberte lejos,
sin alcanzarte.
Tristes los días
sin tu voz,
Tristes los días.
Triste el silencio
Tristes las horas
que me castigan
a solo pensarte.
Tristes los días
sin tus latidos,
sin tus defectos,
sin tus virtudes.
Tristes todo sin ti.
Triste los días
sin poder amarte.*

Eric Rancol González

Solo eso.

Si pudiera un día escuchar de tus labios, que desees tenerme al alcance de lo oculto, para juntos materializar algo que tanto ambiciono en tu mente visualizaras, sería eterna mi alegría, serías tú la viva imagen de esa razón por la cual un hombre ama.

Necesito que un día llegue a mis oídos, el grito de necesidad vibrante en tus labios para verse con los míos, donde nadie pueda verlos ni molestarlos y así, recrear la vivencia de un deseo, el cual no quepa en la distancia que soportan hoy nuestros cuerpos.

Necesito hacerte mía, que tu indecisión no me lo impida y tus ansias por el sexo sean mayores a tu temor por lo mal hecho, para que tuyo sea mi cuerpo, sean mis besos y sean mis ocurrencias, que nacen en silencio del secreto de un anhelo.

*Necesito hacerte mía, para que marchemos juntos a una batalla donde nadie saldrá ileso.
Necesito hacerte mía por solo unos minutos y sería eterno;*

Solo eso.

Eric Rancol González

Decisiones a ciegas.

Esta es mi decisión.

Desenvainen espadas los reproches de esos que mal me juzgan. Comentarios vacíos, intenten dibujar dudas y venderme enmarcadas tristes experiencias ajenas.

Esta es mi decisión.

No pretendo explicarles a los incrédulos que, amo y me aman. No pretendo que ilusos encuentren la razón en mis acciones, pues yo quiero amar así; a ciegas.

Esta es mi decisión.

Qué importa que el destino me depare desilusión en el trayecto. Quiero amar al galope y saber que estuve en esa batalla insípida para los que nada esperan y espléndida para aquel que como yo, ama.

Si, esta es mi decisión.

Caminaré a su mundo, donde nada espero, más que el amor que vive en ella; donde nada conozco, más que sus caricias y besos; donde nada será como antes, solo el amor que ambos, sin geografías ni opiniones, así, sin dudas... nos entregamos.

Eric Rancol González

Culpable

*Atrevido mi instinto.
Culpable de todo.
Bebí de su imagen
y aún mis ansias
me piden recuerdos.
Atrevido mi instinto.
No sabe de límites.
Al saberle tan cerca
eleva su ímpetu y...
le detengo; sé que debo.
Atrevido mi instinto.
Atrevido mi empeño.
Moriría intentando
transformar sus besos
de sueños a recuerdos.
Atrevido mi todo.
Culpable mi anhelo.
Culpable mis manos
que desean brindarle
caricias... y fuego.*

Eric Rancol González

ESPERANZA SIN ALAS

Cuando el sol cerró sus ojos convidando a la luna para que me hiciera compañía en mi desvelo, me sorprendí acariciando una ilusión. Cuando la noche se llenó de ira y oscuridad perfecta mostró ante mí, me sorprendí anhelando lo insensato. Fui, por dos segundos, dueño de tus caricias, de tus besos. Fui, por dos segundos, quien anheló el cielo y acarició las nubes. Fui, por dos segundos, quien logró extraer de la frialdad de tus temores la belleza de una cálida experiencia vivida. Fui, por dos segundos, dueño de tu todo y luego, cuando la realidad acarició mis expectativas, desperté cargando el peso de una esperanza sin alas.

ERIC RANCOL GONZÁLEZ

Vivir un riesgo

El tiempo y sus caprichos revelarán algún día que lo imposible es susceptible a morir ante el valor de vivir un riesgo.

El tiempo y sus virtudes mostrarán a los incrédulos que el deseo de hacer y vencer es la herramienta para arar en los campos sembrados de sueños.

El tiempo y su indiscutible exigencia, escribirán sobre el arrepentimiento de una oportunidad no aprovechada que nunca tendrá quien temer siente de pedir lo insólito, que solo pierde aquel que nada intenta, que jamás acariciará la victoria quien nunca tuvo el coraje de enlistarse en la carrera.

El tiempo, la vida, y la capacidad de saber que una decisión solo pesa de no tomarse... harán de los cobardes que aman, un protagonista en una historia de amor sin límites.

ERIC RANCOL GONZÁLEZ

El destino y su brújula.

Brújula mágica, mira al futuro y señala mi camino. Decide por mí, comete errores por mí, vive por mí y hazme esperar paciente para tener los besos que dormirán en mis labios hasta que mi vida se haga de noche y el luto immortalice una despedida sin lágrimas falsas.

Brújula mágica, señala mi destino y golpea mi frente cuando mi desconsuelo intente hallar refugio en brazos inestables que, sin motivos hirientes, puedan limitar la sabiduría de mis ojos para descubrir el amor eterno.

Brújula mágica, hazme tu esclavo y seguiré tus pasos hasta que la sed me derrumbe y así, mi ímpetu se enaltezca para llenar sus esperanzas con todo el esfuerzo que soporten los sueños y de esta forma, finalmente hallar el manantial donde esos brazos que me esperan, levanten mi cabeza y con el secreto de un abrazo sincero me hagan ver por fin, que puedo llegar a enamorarme y ser feliz.

ESCRIBO PARA ELLOS

Escribir para aquellos que comparan
estilos olvidando el esfuerzo, el calor,
es como incinerar ideas a exprofeso.

Escribir para aquellos que opinan
según el compás de sus propias rimas,
es como obtener logros vacíos y ajenos.

Escribir al amor y que otros describan
el valor de tus ideas, es iniciar batallas
sabiéndote perdedor, sin hallar consuelo.
¿Qué pensará quien haya leído tus poesías?
¿Qué pensará quien secando sus lágrimas,
halló en tus versos final a su desvelo?

¿Escribir para satisfacer leyes ajenas?
¿Escribir para que unos pocos decidan
si tus poemas cumplen y son buenos?
No; Escribe solo para los apasionados,
los que ven su reflejo entre tus letras,
sin mirar leyes y rimas, sino lo sincero.

Escribe para los que buscan la calma
y necesitan hallar en cada palabra escrita
lo que tus letras reflejan como espejo.
Estos que no conocen las leyes **de** la poesía,
no buscan un poema catalogado de perfecto,
buscan sanar una herida; yo escribo para ellos.

Eric Rancol González

SOY ÉL

El silencio de esta distancia es mi única batalla perdida.

Fui conquistando espacios en tu vida para finalmente vivir esta realidad infinita.

Fueron mis deseos furtivos los que alimentaron el error que culpable hoy se identifica.

Soy aquel convicto pidiendo a gritos el perdón por avivar una ilusión que incineró la estabilidad de un pasado.

Soy aquel que, como reo, buscó esperanzas temiendo la realidad de una sanción.

Soy quien se entregó sin frenos, sin prever la desgracia latente de perder la vida en la carrera.

Soy ese mortal que incrédulo se postró ante el poder del cielo para negar la actualidad descrita.

Soy quien aún no encuentra solución a la falla que, empuñando lo fatal, llegó para cortar una historia.

Soy aquel que cortó un sueño, quien mucho esperó y nada obtuvo, quién bailó con la ilusión y despertó abrazando lo cruel.

Soy ese, aquel. Soy él; el iluso que te vivió en anhelos para morir sangrando una tácita realidad que aún en cada una de mis lágrimas palpita.

TODO UN TEATRO

Nuevos caminos
izaron realidades.
Decisiones tomadas
dibujaron en muchos
lo sincero de un saludo.
Amigos fueron mientras
mi cargo se antepuso.
Amigos fueron mientras
mis manos blandían
la espada del verdugo.
Amigos fueron cuando
mi palabra era suficiente
para decidir su estatus.
Ahora todo es diferente;
Justo ahora la hipocresía
entonó las notas que puso
fin al uso de las máscaras.
Y aún sin finalizar la obra,
antes de los aplausos,
se puede ver en la plantea
estos apócrifos amigos
mostrando en la oscuridad
su traición tal fuegos fatuos.
Nuevos caminos.
Nuevas decisiones.
¡Levántese el telón y
comience la nueva obra!
pero antes un minuto de silencio
que prevalezca para la historia...
Salga del teatro la falsedad.
Fuera de mi vida todo el que sobra.

¿QUÉ IMPORTA LA DIFERENCIA DE EDAD?

*Vivimos llenos de dudas atrapados por lo exacto.
En diferencias de edades sembramos
un temor para obtener los frutos de una engrandecida prudencia.
Miramos hacia el futuro agarrados de las espinas que dejó el pasado.
Y olvidamos los deseos, suplicamos a lo inaudito que
perezca sin batallar ante el néctar de los riesgos.
No pensamos en lo tácito o la igualdad de unas manos sin diferencias al tacto.
Y hacemos caso omiso a la opinión de unos labios que, sedientos,
buscan hallar similares donde ahogarse.
Hurgamos en lo preciso para no responder al grito
de un cuerpo que carga con una piel sin caricias.
Vivimos llenos de dudas por la diferencia de edad,
pero solo así sucederá, hasta que un descuido
nos revele ante lo que creemos absurdo,
la realidad de sentirnos igualmente satisfechos.*

¡YA VEREMOS!

*Anhelos imperecederos cruzan fronteras,
buscan hallar refugio en labios tímidos
que no confían en el poder de un beso.
Esperanzas delirantes enarbolan banderas
y elevan en el más sorprendente silencio,
espíritu de conquista y sus ansias de victoria.
Deseos incontrolables ofuscan lo sensato,
imprudencias desafiantes desenvainan
valor necesario para vivir una aventura.
Un "Ya veremos" blandió su espada
y desarmó intenciones, sueños planificados
en congresos de almohadas y desvelos.
Anhelos imperecederos cruzan fronteras,
Esperanzas delirantes enarbolan banderas
Deseos incontrolables ofuscan lo sensato,
Y yo cargando el peso de ese "Ya Veremos"
que viste de "Posible" sí, pero no tanto.*

TE VIVO EN SUEÑOS

*Disposición vi en tus ojos,
ganas de vencer tus negativas,
codiciabas abrazar el fuego
y darle libertad a tus manos
para aplaudir tu desenfreno.
Hallaste la fuerza necesaria
buscaste detrás de lo correcto
y agarrada de un lindo deseo
me pediste muchos abrazos,
brindándote yo más que eso.
Fue perfecto aquel encuentro,
sabor a gloria quedó en los dos
y mientras acariciaba tu cuerpo,
lograste cincelar en lo eterno
un "te quiero" con tu dulce voz.
Fue maravilloso el momento,
con cada beso ardió la culpa
y sabíamos que no era correcto
pero quién puede poner límites
a una historia que vivo en sueños.*

INCERTIDUMBRE

*Cruda se muestra la incertidumbre,
Nada le impide limitar una sonrisa
¡Qué cabalgue libre esta culpa!
Qué silencie mis deseos de victoria
y serene la necesidad de sus besos.
¡Maldita esta batalla sin enemigos!
Maldito el tiempo y su demora.
Sé que nada puedo exigir al viento
pero quisiera sentir que en sus dudas
yace una esperanza que, dormida,
se oculta de las ondas que desatan mi ira.
¡Maldita lápida en mi mente!
Ilustra la muerte de una expectativa
quiero sentir el golpe de la sorpresa
cuando se roba el protagonismo
con una respuesta libre y positiva.
¡Que llegue lo inevitable!
¡Que hiera mi supuesta firmeza!
Venga el final de la espera
Aunque muera lo posible
Aunque muera mi sonrisa.
Aunque mi todo muera.*

Eric Rancol González

ENAMORARNOS DE NUEVO

*Y nos abrazamos,
como si el mundo fuera solo para dos,
como si el tiempo se detuviera solo para dos,
como si la vida dependiera de aquel momento
y nuestras lágrimas, sudando el mayor de los deseos,
cayeran sobre nuestros cuerpos dibujando una ilusión
que por años saboreamos en secreto.*

*Y nos abrazamos,
sin pensar que después de tanto anhelo,
el golpe de una sensación llena de glorias
podría brindarnos el sabor del amor eterno.*

*Y nos abrazamos sí,
sin medir consecuencias, sin medir riesgos,
sin pensar que mañana podríamos sentarnos junto al fuego,
dibujar sonrisas sobre los más bellos recuerdos,
planificar juntos una vida,
darnos cuenta de lo lindo que fue ser tan irresponsables
y... ¿por qué no?
Abrazarnos nuevamente y enamorarnos de nuevo.*

Eric Rancol González.

CULPA

*Caminabas sin propósitos
ante mis ojos soñadores.
Reflejabas cruel belleza
ante mis labios inconformes
que exigían total valentía
a la quietud de una propuesta.
¡Quiero conocer tus besos!
¡Quisiera dormir en tus labios!
Faltó la ira de un grito desesperado,
faltaron decibeles a los consejos
que mis esperanzas mostraban
para enaltecer mi ímpetu
y dibujar la respuesta de mis nervios
cuando tu llegada se avecinaba.
Me faltó confiar en mis palabras,
y tomando otro camino me alejé de lo posible
para terminar abrazando una nostalgia.
¡Quiero conocer tus besos!
¡Quisiera dormir en tus labios!
¡Qué tarde llegó mi desesperación,
la necesidad de confesarme!
Caminabas sin propósitos
ante mis ojos soñadores,
y todavía por ti sueñan
pero ya les advertí que jamás
lograrán que percibas en ellos,
aquellas lágrimas internas
que hoy brotan de la culpa.*

?BASTÓ VERLA?

Bastó una mirada sin letras, sin propósitos ni declaraciones.
Bastó la ausencia de palabras y el nacer de una sonrisa.
Bastó el placer, bastó la brisa, bastó su cabello y su deslizar rítmico; mi codicia.
Bastó la ira de sentirme grande, bastó la realidad de verle pequeña,
Bastó la vida para darme cuenta que no todo es como se anhela.
Bastó la incertidumbre, su presagio, bastó la culpa de verle nadar intacta
en un mar lleno de propuestas, un mar de experiencias sin contrarios.
Bastó mirarla y sentirme poseído, bastó un minuto para darme cuenta
que ante mí se elevaba un sueño, uno que anhelo y no persigo.
¡INJUSTA LA VIDA Y SU TARDANZA! ¡INJUSTOS LOS MINUTOS TARDÍOS!
Injusto todo, injusta mis ansias que gritan sin poder tocarla, Injusta mis caricias vacías,
caricias que hoy ella no conoce solo porque no las ha vivido.
Bastó la vida, sus artimañas, los malditos minutos vencidos,
Bastó una realidad tácita y abrupta para regalarme el sabor de una ilusión
que nació sin logros, sin victorias, sin fuerzas suficientes para convertir
ideas del presente en futuros logros de un pasado.
Bastó ver su inocencia para darme cuenta que mis besos no conquistarán los suyos,
Que su mundo jamás se alinearé con el mío, por ningún motivo.
Bastó una mirada sin letras, sin propósitos ni declaraciones.
Bastó que sonriera sin pretextos para sentirme una vez mas
dueño de mis sueños, de los días, dueño de algo que jamás he tenido.